

TRAVESIA

ANDOAIN-LECUMBERRI

Kepa Labiano

Zeharbide eder bat Euskal Herriaren bihotzean Leizaran hibai-aren gorabideari lotuz Gipuzkoatik Nafarroarantzako atea.

Muchas son, ya que tenemos la suerte de poseerlas en cantidad, las montañas de Euskadi que en los días festivos, especialmente, se ven concurridas por gran número de montañeros, desde los más veteranos y expertos, hasta los menos preparados que en plan más modesto se acercan a ellas para ejercitarse o disfrutar de la naturaleza con sus familias.

Para los donostiarras y los de localidades cercanas de las cuencas del Oria y Urumea, tiene especial interés el Adarra. Ya desde el día de Año Nuevo, con lo que supone después de una noche un tanto animada, comienza el peregrinar hacia su cima, desde la que su panorámica es extraordinaria, y que se prolongará durante todo el año.

Pero quedarse en ella sin recorrer la Sierra que por Mandoegui llega hasta los Altos de Ezcurra, es perderse con un buen día de sol o de buena visibilidad, algo que francamente merece la pena.

Con mis queridos compañeros de «fatigas montaÑeras» y buenos amigos del Antiguo, realicé el 13 de mayo del presente año 1979, la travesía, perfectamente diseñada por el genial Iñaki, que además de recorrer la citada Sierra Adarra-Mandoegui, continuaba por el sur del puerto de Ezcurra para adentrándose por Basaurua y Larraun, llegar a Lecumberri.

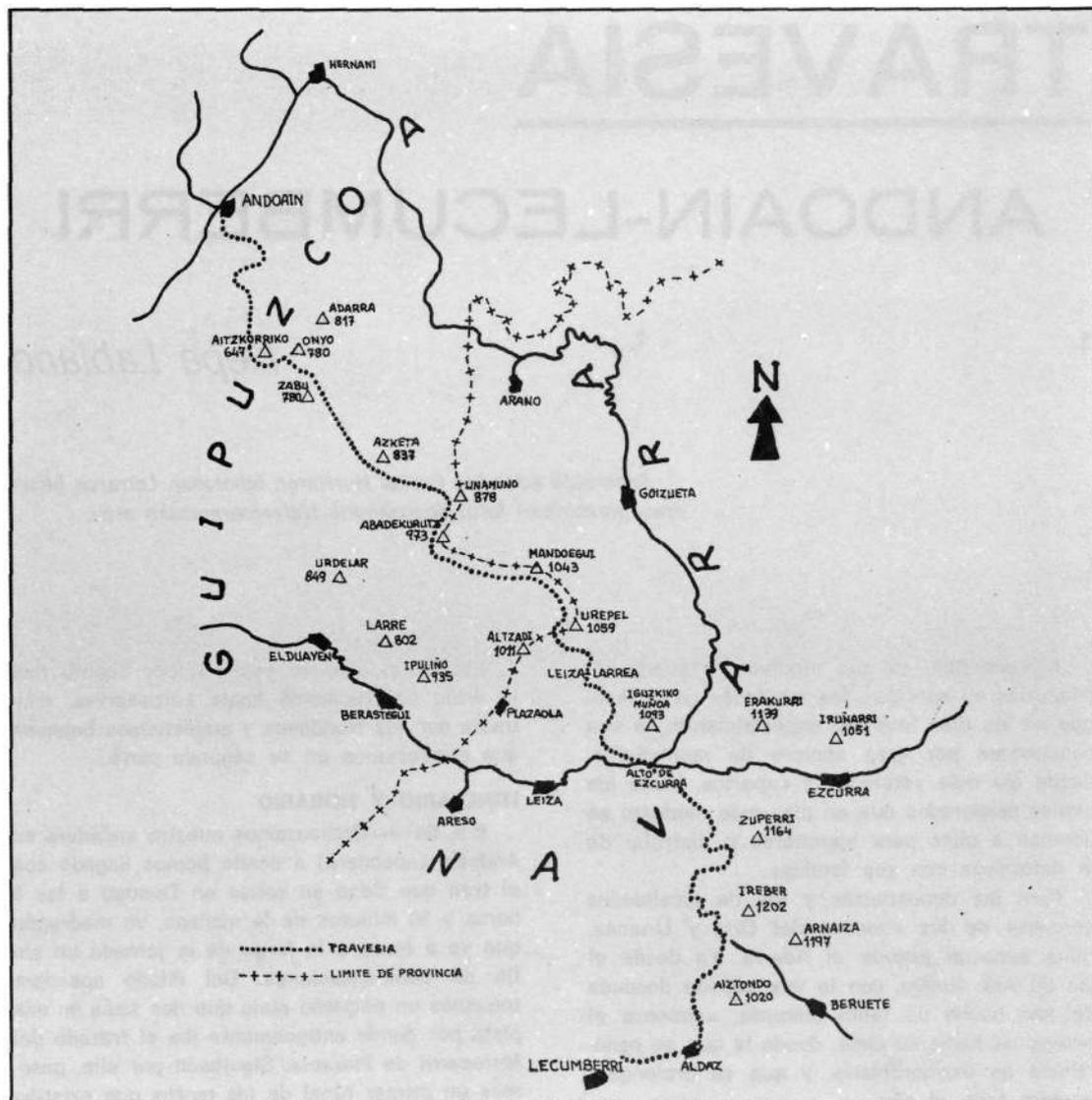
Es de un atractivo especial por cuanto que lo árido del recorrido hasta Leiza-Larrea, contrasta con los frondosos y majestuosos bosques que atravesamos en su segunda parte.

ITINERARIO Y HORARIO

0 h. 00' — Comenzamos nuestra andadura en Andoain (apeadero) a donde hemos llagado con el tren que tiene su salida en Donosti a las 5 horas y 50 minutos de la mañana, un madrugón que va a tener a lo largo de la jornada un sin fin de compensaciones. Del citado apeadero tomamos un pequeño atajo que nos sitúa en una pista por donde antiguamente iba el trazado del ferrocarril de Plazaola. Siguiendo por ella, pasamos un primer túnel de los tantos que existían en su camino hasta Iruña y posteriormente otro segundo a cuya salida tomamos decididamente a la izquierda para, abandonando ya nuestro ferrocarril, ascender por una ancha pista hasta un caserío situado en su parte posterior.

0 h. 35' — Del caserío sigue la pista, pero tomamos un camino que por su derecha va alcanzando altura y más adelante gira a la izquierda para, pasando cerca de una borda, llegar de nuevo a la pista.

1 h. 03' — La seguimos hacia la derecha encontrando en su recorrido una gran rueda de piedra en la que podemos leer: «Camino Fores-



tal a Bertxin». En nuestro caminar podemos divisar hacia el Oeste el macizo de Ernio-Gazume y todo el Valle del Oria. Al final de la misma existe un manantial que saliendo del mismo suelo nos depara con un agua exquisita.

1 h. 30' — En este lugar giramos a la izquierda por un camino bien marcado y bordeando por su ladera Este el Aitzkorriko, llegamos a un indicador de direcciones en el que se consigna: «Adarra 25 minutos»; «Zaburu 30 minutos»; «Mandoegui 2 horas y 15 minutos» y «Andoain 1 hora y 25 minutos». Después de este alto en plan información, tomamos a la derecha

para llegar al collado que separa Onyo y Zabu, que a su vez es el punto de unión con el camino que desde Urnieta va dirección Mandoegui. Siguiéndolo se bordea el Zabu por el Este. Una vez rebasado, existe un cruce de caminos: por la izquierda se va ascendiendo hasta llegar al Azketa; tomamos el de la derecha que lo bordea por su parte Suroeste. Cerca del cruce nos encontramos con unas piedras de las que dudamos si constituyen o no «cromlechs», llegando a la conclusión de que sí lo son ya que lo atestiguan nuestros expertos en la materia Rufino y José Mari.

Por el camino elegido nos colocamos frente a la fuente del Azketa en donde seguimos escanciando tragos de buen agua. La vista que disfrutamos a pesar de lo difuminado de la lejanía, por causa de nieblas matinales, es fenomenal: a nuestra derecha Urdelar-Larre-Ipuliño con las Malloas de fondo, así como todo el Valle de Leizarán. Hace un tiempo me comentaron que había personas que en días festivos se montaban en el desaparecido Plazaola, a pesar de sus incomodidades, para recrearse con el paisaje que les deparaba a su paso por el Valle. Ahora yo me pregunto, si seguirá estando igual de tranquilo y bello, a pesar de la gran cantidad de pinos plantados, cuando, si se construye, lo atraviese la autopista a Iruña.

2 h. 40' — Enfilamos dirección a Unamuno y pasamos por el collado desde donde podemos ampliar nuestra panorámica Este con el Urdaburu, Peñas de Aya, Arano, etc. En este punto nos encontramos con un grupo mixto de montañeros de Hernani que hacen la travesía hasta Leiza, en donde deben tomar el autobús de las 14 horas. El mal llamado sexo débil va precisamente abriendo camino, algo parecido a lo que suele ocurrir con nuestra compañera Korito, incansable andarina y siempre en cabeza.

Rebasándolos seguimos por su ladera Oeste, pasamos cerca de la cumbre y empezamos a ascender hacia Abadekurutz. Su cima queda a la izquierda y nuestra respiración se hace penosa por el humo de la gran fogata que se extiende por la otra ladera, a fin de quemar su pobre vegetación, no sabemos por qué razón, pero obra del hombre ya que se ven elementos que lo están controlando.

3 h. 33' — Pasado el trance, seguimos dirección Sureste bordeando el Mandoegui, para llegar a la alambrada-muga entre Guipúzcoa y Navarra, por la que ascendemos a la derecha hacia el collado entre Urepel y Altzadi.

4 h. 16' — En este collado nuestros ojos contemplan nuevamente Aralar, que se nos va haciendo familiar y que más tarde volveremos a divisar. Tomando el camino que sigue por la izquierda para luego corregir a la derecha, descendemos a Leiza-Larrea. Aquí cruzamos su riachuelo por unos troncos a título de puente y nos establecemos en su orilla para hacer el primer refrigerio de la jornada, a pesar de que nuestro querido «sherpa» Iñaki, hubiese seguido

tranquilamente el itinerario. Llevamos ya 4 horas y 45 minutos de marcha.

Rufino y José Mari, amantes del Yoga y ciencias parejas, nos deleitan con algunos ejercicios como el pino, etc.

5 h. 25' — Ya con más energías, nos dirigimos hacia las laderas del Eguzkiko-Muñoa. Es a partir de este lugar donde la naturaleza cambia su fisonomía: de un ambiente un tanto desolado, a los bosques de altos hayedos proveedores de sombra y frescor. Tomamos al principio a la izquierda y conseguida altura, nos situamos en el antiguo camino al puerto de Ezcurra que resueltamente hacia la derecha y en una larga subida con abundante agua, nos coloca en el alto cerca del repetidor de TV (poste que creemos es para ese fin).

6 h. 35' — En este punto se divisa ya el puerto de Ezcurra a la izquierda y Leiza a la derecha, teniendo delante nuestro todo un cordal de montes con el Zuperri, por cuya cercanía pasaremos momentos después. Descendemos a la izquierda por la pista que desde el puerto sube al repetidor y nos vamos interesando por el partido de pelota que están jugando García Ariño IV y Maíz, por medio del transistor de Iñaki.

7 h. 05' — Llegamos al Hostal Basa Kabi en donde hidratamos nuestros cuerpos con bebidas no alcohólicas, como buenos deportistas, pero sí de color distinto al agua.

7 h. 17' — Con un sol apretando a placer ascendemos sudorosos y un tanto cansados la dura pista hacia el puerto Bidarte, en la que las palabras sobran, para dar paso a las miradas de aliento como diciendo: ¡ánimo que es la última dura que nos queda! Mientras tanto, a la izquierda contemplamos Iruñarri y Erakurri, junto con la carretera que desde Leiza va a Santes-teban.

Llegamos por fin a un llano y con la excusa, que era cierta, de esperar a Shanti, descansamos unos segundos, y por su derecha nos acercamos a unas bordas de cazadores desde donde tomamos dirección hacia el Zuperri, sin ascenderlo, para situarnos en la pista que desde Beruete llega a este lugar.

8 h. 20' — Por ella, comenzamos a descender siguiendo su trazado culebril en la que el calor también nos iba, después de tantas horas de marcha, haciendo su efecto.



Desde Urepel, el Mandoegui, que acabamos de bordear.

9 h. 10' — A su izquierda, sobre la misma pista, nos paramos junto a un manantial del que no somos los únicos clientes. En su cercanía varios coches aparcados y varias familias disfrutando de una jornada campestre. Tomamos el lugar como restaurante y nos sentamos a degustar nuestras provisiones. Los simpáticos vecinos, que son euskaldunes, al vernos con nuestros potos y cantimploras de agua ayudando a bajar el elemento sólido, nos invitan con una botella de buen vino, que entró ni qué decir, estupendamente y si no que se lo pregunten al bueno de Magüel; todavía sobró, ya que liquidarla era «pasarse un pelín».

9 h. 29' — Después de recogida la mesa y fregados los cacharros, como vulgarmente se dice, continuamos el descenso por la pista, en donde volvemos a divisar Aralar con el Altxueta y su torre, y dejando a nuestra izquierda la masa de piedra que forma el Ireber con el Arnaiza junto a él.

9 h. 49' — En Yonza abandonamos la pista y a la derecha nueva fuente y nuevo trago de agua. Tomamos dirección Sur en la que hasta Aldaz volvemos a caminar por un amplio bosque que nos protege de «Lorenzo» y su furor.

Por un camino muy marcado y teniendo cuidado de no desviarse por el primer cruce a la derecha, bordeamos el Aitzondo pasando por la borda Loperena, casi destruida, y que al parecer

fue construida por alguno del lugar que volvió de América y probablemente como refugio de ganado. Más adelante por la pista que desde Aldaz sube a unas canteras visibles y en explotación, llegamos al casco urbano.

11 h. 00' — Aldaz, pueblo pintoresco con sus casas blasonadas, que demuestran su importancia de alguna época, quizás como lugar de descanso. Tiene también un hermoso convento que por su impresión exterior parece ocupado. En su plaza y enfrente a la iglesia, echamos los últimos tragos de agua de la travesía.

Por la carretera que va a Venta Muguero, llegamos a una curva en la que un cartel nos dice «Echarri 1 km.»; junto a él por un atajo, nos vamos acercando a Lecumberri, punto final de la andadura, a donde llegamos después de 11 horas y 30 minutos de marcha. Son las 17 horas y 45 minutos y tomamos la Roncalesa a las 18 horas y 15 minutos que nos traslada a Donosti.

Si descontamos el tiempo de las paradas, 1 hora y 30 minutos, la travesía se convierte en una duración de 10 horas efectivas.

Por supuesto que hay variantes a la misma, como puede ser realizarla pasando por todas las cumbres del recorrido, pero todo ello a costa de alargar su duración.

Se trata de una travesía muy interesante y que recomiendo realizarla.